

- 21.<sup>a</sup> DINASTÍA, tanita (150 años). Pinodjem, etc. Grandes sacerdotes de Amon reinan en Tebas. Secreto de Deir-el-Bahary.
- 22.<sup>a</sup> DINASTÍA (libia—120 años). Chechonk (I a IV), Osorkon, etc.; pocos monumentos, decadencia política. —950
- 23.<sup>a</sup> DINASTÍA (89 años). De origen tanita.
- 24.<sup>a</sup> DINASTÍA (6 años), (saita). Tofnakht y Bokenranf. Luchas con la Nubia.
- 25.<sup>a</sup> DINASTÍA (etiópica). Chabacu (reina Ameniritis), Chabataka, Tahraha. Derrotas repetidas de los Egipcios por los Asirios. De—715 a—656
- 26.<sup>a</sup> DINASTÍA (saita). Stephinates, Niko I y II, Psamitik I y II, Uahibri, Ahmes (Amasis), Psamitik III. Relaciones con los Griegos. Periplo de Africa. Muchas tumbas, época llamada del Renacimiento saita, restauración de antiguos monumentos. —525
- 27.<sup>a</sup> DINASTÍA (persa). Kambises, Darío, Xerxes, etc. —405
- 28.<sup>a</sup>, 29.<sup>a</sup> y 30.<sup>a</sup> DINASTÍAS, últimos reyes Egipcios originarios de Sais, de Mendes y de Sebennytes. Templos de Philæ y restauraciones. Nakletnebef (Nectanebo) derrotado por los Persas. —340
- 31.<sup>a</sup> DINASTÍA (persa). Darío III derrotado por Alejandro. —332
- 32.<sup>a</sup> DINASTÍA (macedónica). Fundación de Alejandría. —305
- 33.<sup>a</sup> DINASTÍA. Era de los Ptolomeos (I a X), Cleopatra. Contacto con los Romanos. Los templos de Denderah y de Edfu datan de esta época, lo mismo que muchas restauraciones de antiguas obras de arte.
- El Egipto se convierte en provincia romana en el año 723 de la fundación de Roma. —30



## EGIPTO

*Los aluviones se vuelven plantas y las espigas de trigo se convierten en hombres.*

### CAPITULO VI

VALLE DEL NILO. — CLIMA. — PREHISTORIA. — FLORA Y FAUNA. — PROTOHISTORIA. — INVASIONES. — RÉGIMEN DE LAS AGUAS Y CULTIVO. — DESPOTISMO. — DIVINIDADES. — SACERDOTES. — REYES. — MUERTE E INMORTALIDAD. — PIRÁMIDES. — ARQUITECTURA. — CIENCIAS E INDUSTRIA. — LITERATURA. — EGIPCIOS Y EXTRANJEROS.

**E**L gran río africano corresponde a las corrientes gemelas del Tigris y del Eufrates, y en sus orillas nació una civilización paralela a la de Mesopotamia, que se pierde igualmente en la obscuridad de las edades anteriores a la historia. Ese paralelismo de las dos civilizaciones se manifiesta de una manera tan sorprendente en la perspectiva de los siglos que nos han legado la herencia del saber, que el recuerdo de los Caldeos suscita en seguida



el de los Egipcios: no es posible hablar de la obra de los unos sin pensar inmediatamente en el trabajo de los otros. Por otra parte, fueron realmente asociados en una gran evolución común, porque no cesaban de obrar y de reaccionar por su influencia recíproca, ora en un contacto directo, ora por mediación de las poblaciones limítrofes. Esas analogías son muy numerosas en ese desarrollo social de los dos grupos étnicos, pero ese movimiento presenta también notables contrastes procedentes de la diferencia de medio geográfico.

La variedad es mucho más notable en los vaivenes históricos de los pueblos de Mesopotamia, porque la misma Naturaleza es más variada en la cuenca de los dos ríos. El espacio intermedio que limitan de una y otra parte es muy ancho, de 100 a 150 kilómetros en algunos puntos, y los canales de riego que le recorren en todos sentidos le transforman en una maravillosa campiña de verdura o de doradas mieses. Al este del Tigris, la llanura, por todas partes cultivada, se prolonga hasta el corazón de los montes por fértiles valles, que son otras tantas avenidas naturales que facilitaban el acceso de la meseta de Irán. Al oeste del Eufrates, si bien es cierto que el desierto costea la orilla del río en una parte de su curso, se cambia poco a poco en estepa en la dirección del Norte. La Mesopotamia se hallaba, pues, en contacto por todas partes con pueblos limítrofes que podían modificar su evolución histórica. El Nilo, por el contrario, reducido a una sola corriente en un estrecho valle que limitan acantilados y las pendientes rocosas de los montes, no es en realidad más que una sencilla cinta comparada al conjunto territorial de su cuenca: de la una a la otra vertiente la zona de cultivo varía de 5 a 25 kilómetros; hasta existe un desfiladero entre Tebas y Assuan, el de la «Cadena», de 1200 metros de ancho, donde la campiña se encuentra completamente interrumpida.

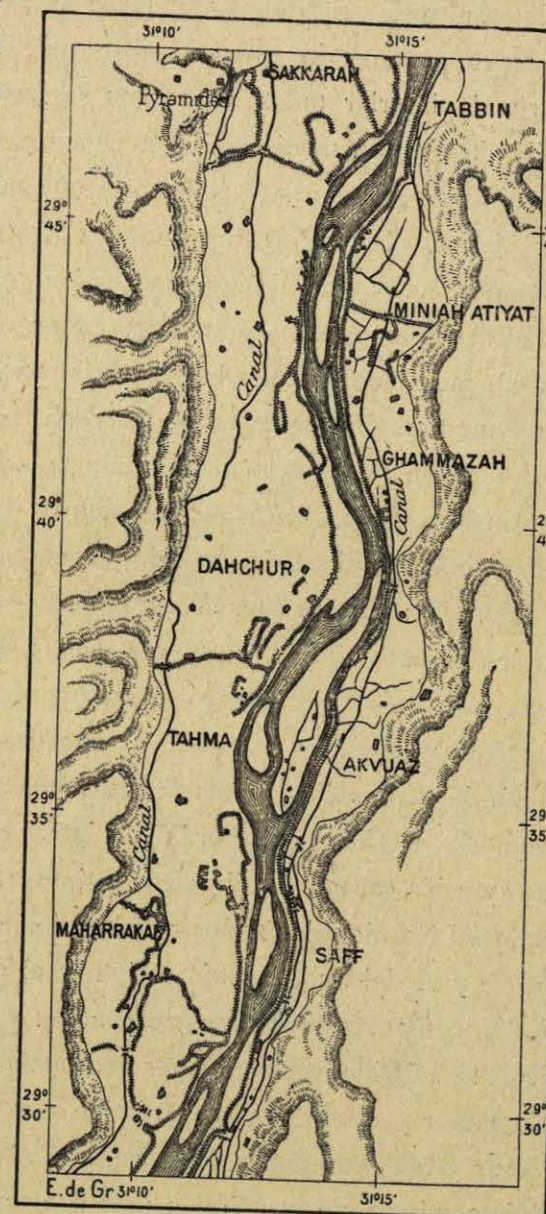
La historia del valle nilótico corresponde a su geografía. La población de los labradores se estrechó en la larga cavidad que llenan los aluviones del río, entre las dos escarpas de montañas opuestas, mientras que, por una y otra parte, los espacios arenosos y rocosos que bordean la depresión del Nilo, o carecen de habitantes, o son recorridos solamente por pobres tribus errantes, harto débiles para que les fuera permitido ejercer la menor intervención eficaz en la

evolución política y social de las poblaciones del valle. Los grandes cambios sobrevenidos en la evolución histórica del pueblo egipcio se han propagado to-

dos a lo largo del valle, sea de Sud a Norte, en el sentido de la corriente del río, sea de Norte a Sud, contra la corriente. No podía ser de otro modo, porque las emigraciones y las conquistas habían de tomar una u otra de esas direcciones por las puertas ampliamente abiertas que ofrecían, de un lado el delta con los extendidos ramos del río, de otro el país del alto Nilo con su cabellera de ríos afluentes, nacidos de las altas tierras de Etiopía o de las vastas llanuras centrales del continente. De esos dos movimientos que se propagaron en sentido inverso en el valle del Nilo inferior, ¿cuál fue el más importante para el destino del pueblo cuyas multitudes se estrechan en las campi-

ñas nilóticas? La protohistoria no lo ha revelado aún; pero el movimiento que vino del Norte nos es más conocido, a causa de que los

N.º 128. Valle del Nilo por encima Menfis.





historiadores, Semitas o Griegos, se hallaban a ese lado de Egipto y describieron los acontecimientos como los veían desde su punto de observación.

Desde la primera catarata hasta la ramificación de las ramas marítimas, el valle del Nilo, confundiéndose absolutamente con Egipto, ofrece un carácter de perfecta unidad geográfica; de su parte superior a la inferior todos los rasgos se parecen, y los habitantes, hallándose en un medio análogo, tienen el mismo género de vida. He ahí por qué, durante la historia que nos es conocida, ha sido casi siempre el mismo régimen político para el alto y el bajo Egipto; sin embargo, la gran desigualdad de las proporciones entre la longitud del valle, próximamente de un millar de kilómetros, y su mínima anchura, debió producir como primer resultado la constitución de numerosos grupos pequeños, sucediéndose de arriba abajo alrededor de un punto principal de mercado.

Antes de la existencia de un reino de Egipto, la forma normal del régimen político del valle debió ser el de comunidades autónomas y federadas: muchos ecos de ese antiguo estado de cosas se repiten en los anales egipcios, y se cree que la división del territorio en «nomios» bajo los Ptolomeos corresponde próximamente a la serie lineal de los antiguos Estados. La centralización del poder produjo la unión de esos nomios, primero en dos reinos, después en uno solo. El mito y la religión recuerdan la fase intermedia de la agrupación por la expresión consagrada de «Dos Egiptos», aplicada al conjunto del valle del Nilo inferior a partir de la primera catarata: el Egipto del Norte y el del Sud, el bajo Egipto y el alto Egipto. Dos tierras, dos firmamentos distintos correspondían a esos dos Egiptos, que se decía se hallaban separados por una línea recta que iba de montaña a montaña pasando por una pirámide o un templo límite. Los dioses Horus y Set presidían respectivamente a esos dos mundos<sup>1</sup>: como Egipto mismo, no constituían más que un solo ser idéntico, y, sin embargo, permanecían en lucha eterna.

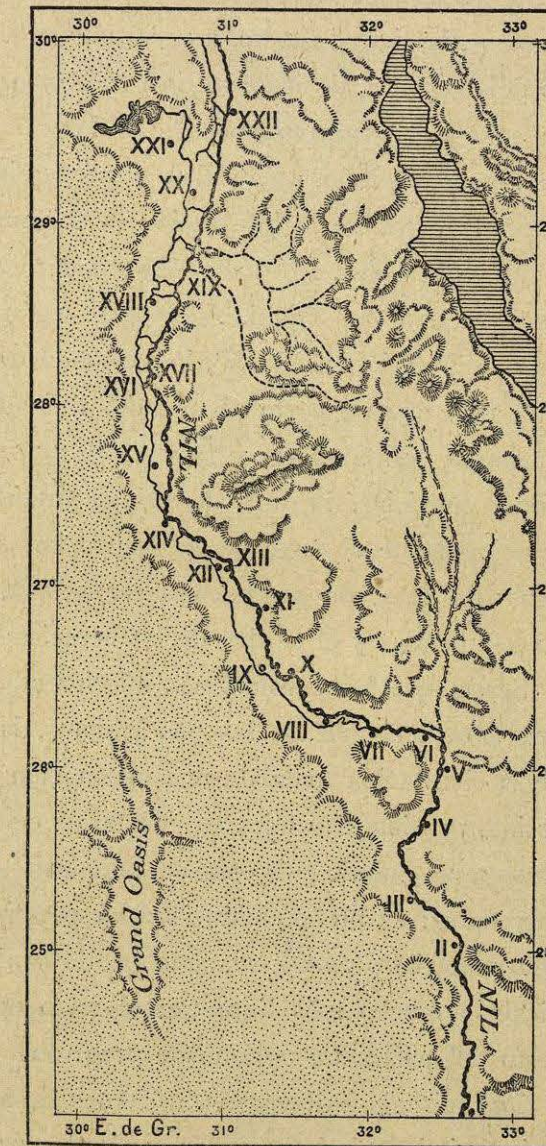
Los centros naturales de esos dos Egiptos se formaron separándose un poco de derecha y de izquierda en dos puntos que indicaban de antemano la dirección de las vías históricas y las facilidades de acceso.

<sup>1</sup> Read; Maspero, *Histoire ancienne des Peuples de l'Orient classique*, p. 41.

El cuello del delta era uno de esos lugares necesarios como centro del bajo Egipto; para el alto Egipto, el punto propicio se encon-

N.º 129. Nomios del Alto Egipto

- NOMIOS Y SUS CAPITALES
- I. La marca de Nubia.  
*Abu*, Elefantina.
  - II. El Sostén de Horus.  
*Zebu*, Apollonis magna (Edfu).
  - III. Las dos Plumas.  
*Sni*, Latopolis (Esneh).
  - IV. El Cetro.  
*Aptu*, Tebas.
  - V. Los dos Gavilanes.  
*Kubli*, Coptos (Kufi).
  - VI. Ait-ti.  
*Tentoririt*, Tentyris (Denderah).
  - VII. El Castillo del Sistro.  
*Hait*, Diospolis parva (Hu).
  - VIII.—El relicario de Osiris.  
*Thini*, Thinis (Girgeh).
  - IX. La Serpiente verde (?).  
*Zobui*, Afroditespolis (Idfu).
  - X. El Santuario (?).  
*Apu*, Panopolis magna.
  - XI. El Monte Serpiente.  
*Du-kau*, Anteópolis (Kau-el-Kebir).
  - XII. El Terebinto inferior.  
*Siaut*, Licópolis magna (Siut).
  - XIII. El Animal tifónico.  
*Chas-hotpu*, Hysé-is.
  - XIV. El Terebinto superior.  
*Husit*, Kusce (el Kusieh).
  - XV. La Liebre.  
*Khmunu*, Hermópolis magna (Achmunein).
  - XVI. La Gacela.  
*Hibonu*, Nibis (Minieh).
  - XVII. El Chacal.  
*Kia*, Kinópolis (el Kas).
  - XVIII. El Cetro torcido.  
*Pimazit*, Oxyrrhynchos (Bahnesa).
  - XIX. El Gavilán volante.  
*Habonu*, Hipponon (el Hibeh).
  - XX. El Laurel rosa superior.  
*Himinsuton*, Heracleópolis magna (Ahras).
  - XXI. El Laurel rosa inferior.  
*Smenuhor*, (Echmert).
  - XXII. El Cuchillo.  
*Pnebtapahe*, Afroditespolis magna (Atieh).



D'après Maspero et Schrader.

1: 5 000 000  
0 50 100 150 200 250 Kil.

Los nombres de *cursiva* son egipcios; los de redondo, griegos; los entre paréntesis, árabes.

traba sobre la curva que rechaza el Nilo hacia el Este hasta una corta distancia del mar Rojo. De esos dos centros, el que debía



adquirir más duradera influencia había de hallarse situado cerca del expansivoamiento de las ramas nilóticas hacia el mar; domina al mismo tiempo la vía que, de Oeste a Este, va hacia el istmo de Suez, para ramificarse, de un lado hacia Arabia, de otro hacia Siria y los países del Eufrates. En ese punto necesario al cruce de los caminos, la ciudad madre, a veces arrasada por los conquistadores, no dejaba jamás de reconstruirse bajo otro nombre. La proximidad del mar y el repentino ensanche de los campos comprendidos entre los brazos del Nilo, aseguraban el predominio histórico a la ciudad colocada cerca de la bifurcación de las ramas nilóticas, llamárase Menfis o el Cairo. Allí nació el verdadero Egipto y también de allí tomó su nombre—Gypti, Aigyptos,—según uno de los sobrenombres de Menfis, Ki-Phtah<sup>1</sup>, la «morada de Phtah», el dios solar. Allí, más que en parte alguna del valle del Nilo, habían de encontrarse, sobreponerse y fecundarse mutuamente las dos civilizaciones nutricias, la una de origen meridional, que había dado principalmente el corte de los instrumentos y los animales domésticos; la otra, de procedencia sumeriana, que aportó el empleo de los metales y el cultivo de los cereales<sup>2</sup>.

Según que las revoluciones interiores aseguraban el dominio a una u otra capital de los dos Egiptos, la política y el conjunto de la civilización tomaban una orientación diferente. La ciudad de arriba, perdida a lo lejos en el interior de las tierras, representaba siempre un mundo más cerrado, más estrictamente oprimido por los sacerdotes: su preponderancia correspondía a un período de retroceso material o moral, en tanto que la capital del Norte, en comunicación mucho más libre con el resto del mundo, arrastraba al resto del país a un período de progreso.

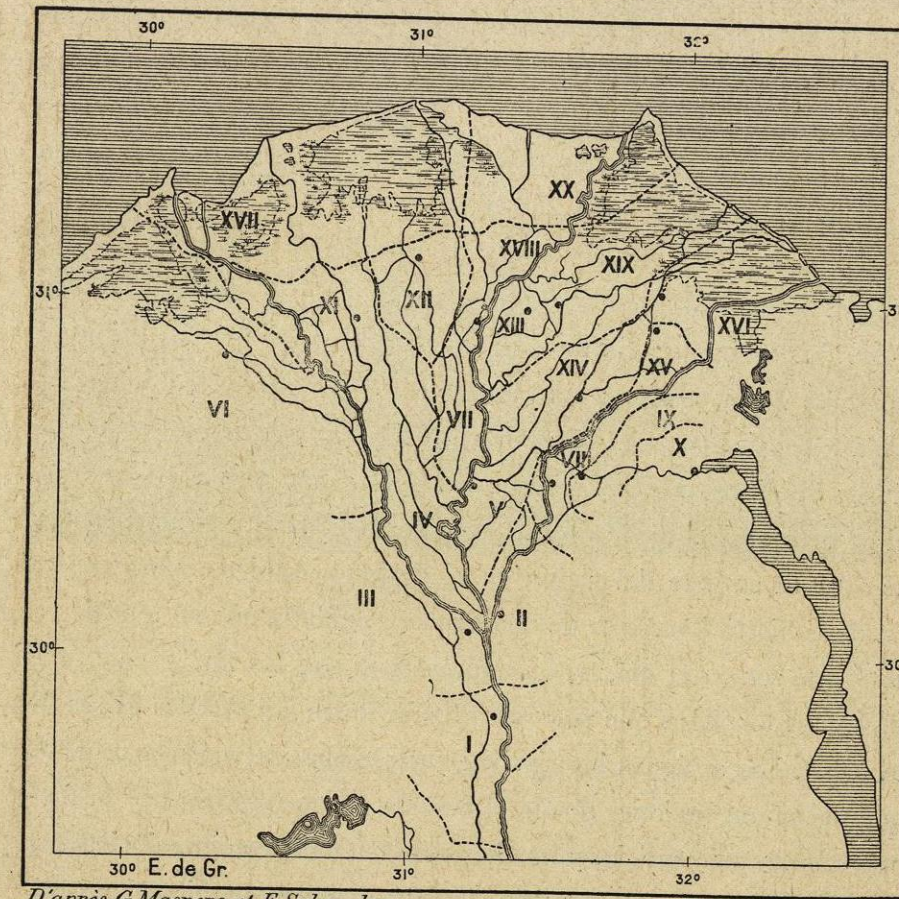
Los mismos indígenas, conscientes de la unidad geográfica del país, limitaban de buen grado su mundo a una corta distancia al lado opuesto de las fronteras naturales de la depresión en que serpentea el curso septentrional de su río. De un lado, el borde grisáceo de las soledades constituía el límite infranqueable, excepto para los

<sup>1</sup> Brugsch, *Histoire d'Égypte*, ps. 5 y 6.

<sup>2</sup> Georg Schweinfurth, *De l'Origine des Égyptiens*, «Bulletin de la Société khédiviale de Géographie», 2.<sup>a</sup> serie, n.<sup>o</sup> 12.

escasos visitantes de los oasis, y se imaginaba en esta dirección la existencia de una cima invisible, el Manu, que simbolizaba el punto

N.<sup>o</sup> 130. Nomios del Bajo Egipto



D'après G. Maspero et F. Schrader.

2 500 000

0 25 50 100 150 Kil.

NOMIOS Y SUS CAPITALES

I. El Muro blanco. . . . .	Menfis.	XI. El Blanco septentrional.	Saius.
II. El Príncipe . . . . .	Heliópolis.	XII. El Toro salvaje. . . . .	Xois.
III. El Anca de Buey. . . . .	Letópolis.	XIII. El Ibis. . . . .	Baku.
IV. El Blanco meridional.	—	XIV. El Toro fajado. . . . .	Pharbtos.
V. La Vaca negra. . . . .	Athribis.	XV. El Infante, nomio infer.	Amit.
VI. Nomio de Occidente.	Hapis.	XVI. El Escalón oriental.	Tanis.
VII. El Señor. . . . .	Busiris.	XVII. El Harpón occidental.	—
VIII. El Infante, nomio supr.	Bubastis.	XVIII. El Dios Becerro. . . . .	Sebennvtos.
IX. El Gavilán coronado.	Pisapi.	XIX. El Soluro. . . . .	Mendes.
X. El Harpón oriental. . . . .	Herópolis.	XX. Samhudit. . . . .	—

Los nombres de *cursiva* son egipcios; los otros, griegos.

cardinal del Occidente; del otro lado, un pico de Bakhu, que se cree ser la mayor elevación del macizo que dominaba la entrada del golfo